



**EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES SOCIALES PARA
MEJORAR LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN ESTUDIANTES DE
EDUCACIÓN PRIMARIA**

THE DEVELOPMENT OF SOCIAL SKILLS TO IMPROVE SCHOOL
COEXISTENCE IN PRIMARY EDUCATION STUDENTS

**Trabajo de Investigación para optar el Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autores

Ligorio Ayerve Llamocca
<https://orcid.org/0009-0007-3203-7245>

Yurema Chavez Huallpa
<https://orcid.org/0009-0003-0309-9798>

Ana Maria Cojal Peralta
https://orcid.org/0009_0009-5663-4129

Mary Nely Huancas Flores
<https://orcid.org/0009-0006-0895-0774>

Asesor

Diego Emilio Luza Fernández
<https://orcid.org/0009-0006-7074-8075>

Lima, marzo, 2026

MONOGRAFIA FINAL_Ayerve_Chavez_Cojal Huancas

6%
Textos sospechosos

3% Similitudes
0% similitudes entre comillas
0% entre las fuentes mencionadas

3% Idiomas no reconocidos

80% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: MONOGRAFIA FINAL_Ayerve_Chavez_Cojal Huancas.docx ID del documento: cd83231d36c68174ab5e64ea5fd50c76c40a901 Tamaño del documento original: 66,81 kB	Depositante: Diego Emilio LUZA FERNANDEZ Fecha de depósito: 26/2/2026 Tipo de carga: interface fecha de fin de análisis: 26/2/2026	Número de palabras: 8063 Número de caracteres: 57.895
---	---	--



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	www.cedalyc.org Educación socioemocional en el aula: Un pilar fundamental p... https://www.cedalyc.org/educacion-socioemocional-en-el-aula-un-pilar-fundamental-para-el-... 20 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (52 palabras)
2	Documento de otro usuario k35a2z Viene de otro grupo 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (39 palabras)
3	Documento de otro usuario k349de Viene de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (38 palabras)
4	Documento de otro usuario k41b19f Viene de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (24 palabras)
5	Documento de otro usuario k299a2 Viene de otro grupo 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (21 palabras)

DEDICATORIA

A mi pareja, por su amor, paciencia y apoyo constante, porque me ha dado la fortaleza para seguir adelante; y a mi hijo, cuya sonrisa e inocencia son mi mayor inspiración y motivo para esforzarme cada día; a ambos les dedico este logro con todo mi cariño y gratitud.

Ligorio Ayerve Llamocca

A mi amado hijo, quien con su sonrisa ilumina mis días y con su amor me recuerda la verdadera razón de mis esfuerzos. Eres mi mayor motivación, la fuerza que me impulsa a seguir adelante incluso en los momentos más difíciles. Esta monografía es un reflejo del deseo de construir un mejor futuro para ti y junto a ti.

Yurema Chavez Huallpa

Dedico este trabajo, fruto de mi vocación docente, a mis padres, cuyo esfuerzo y amor hicieron posible cada paso de mi formación; a mi hija, que es mi mayor inspiración y me impulsa a ser mejor cada día; a mi esposo, por su apoyo constante, su paciencia y su fe en mí.

Ana Maria Cojal Peralta

Este trabajo de investigación monográfico está dedicado a Dios, que me ha dado la fortaleza necesaria para terminar este proyecto hasta este momento tan importante en mi formación profesional. A mi padre, aunque ya no está conmigo y está al lado de Dios, yo sé que él me ilumina para seguir adelante.

Mari Nely Huancas Flores

RESUMEN

La convivencia escolar en la educación primaria enfrenta diversas dificultades que afectan el clima institucional, pues limitan el desarrollo integral y las interacciones saludables entre los estudiantes. Esta situación evidencia la necesidad de fortalecer las habilidades sociales, las normas de convivencia, los valores institucionales y la participación democrática como pilares fundamentales para una vida escolar armoniosa. El objetivo de la monografía es analizar cómo estos elementos influyen en la construcción de una convivencia positiva, resaltando su importancia en la formación ciudadana y el bienestar emocional de los niños. La metodología se basa en una revisión documental de investigaciones nacionales e internacionales que abordan el rol de los actores educativos, el impacto de las habilidades sociales y las estrategias que promueven relaciones respetuosas, cooperativas y pacíficas. Los hallazgos sugieren que el fortalecimiento de las habilidades sociales y la implementación de normas claras de convivencia, junto con la promoción de valores institucionales y la participación democrática, son fundamentales para mejorar el clima escolar. Asimismo, se concluye que la labor de los docentes y demás actores educativos como mediadores y guías es esencial para fomentar un entorno donde los estudiantes desarrollen autorregulación, respeto y colaboración. Finalmente, se evidencia que una convivencia positiva no solo contribuye al bienestar emocional de los estudiantes, sino que también favorece la formación ciudadana, ya que prepara a los niños para interactuar de manera respetuosa, cooperativa y pacífica tanto dentro como fuera del aula.

Palabras clave: convivencia escolar; habilidades sociales; clima escolar; valores; participación democrática.

ABSTRACT

School coexistence in primary education faces various challenges that affect the institutional climate, limiting students' overall development and healthy interactions. This situation highlights the need to strengthen social skills, coexistence norms, institutional values, and democratic participation as fundamental pillars for a harmonious school life. The objective of this paper is to analyze how these elements influence the construction of positive school coexistence, emphasizing their importance in civic education and the emotional well-being of children. The methodology is based on a documentary review of national and international research addressing the role of educational actors, the impact of social skills, and strategies that promote respectful, cooperative, and peaceful relationships. The findings suggest that strengthening social skills and implementing clear coexistence norms, along with promoting institutional values and democratic participation, are essential to improving the school climate. Furthermore, it is concluded that the role of teachers and other educational actors as mediators and guides is crucial in fostering an environment where students develop self-regulation, respect, and collaboration. Finally, it is evident that positive school coexistence not only contributes to students' emotional well-being but also supports civic education, preparing children to interact respectfully, cooperatively, and peacefully both inside and outside the classroom.

Keywords: school coexistence; social skills; school climate; values; democratic participation.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES SOCIALES EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA.....	10
CAPÍTULO II: LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN EL NIVEL PRIMARIO: GENERACIÓN Y FORTALECIMIENTO	19
CAPÍTULO III: LA RELACIÓN ENTRE LAS HABILIDADES SOCIALES Y LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA	24
CONCLUSIONES	29
REFERENCIAS	31

INTRODUCCIÓN

La convivencia escolar se ha consolidado como uno de los desafíos más relevantes en la educación primaria, especialmente en contextos caracterizados por la diversidad sociocultural, la necesidad de inclusión y el fortalecimiento del desarrollo socioemocional de los estudiantes (García Chipa, 2023; García-Moya et al., 2017). En esta etapa formativa, las relaciones interpersonales cumplen un papel central, ya que la escuela constituye uno de los primeros espacios donde los niños aprenden a interactuar con otros fuera del entorno familiar, a respetar normas comunes y a resolver conflictos de manera pacífica.

Diversos organismos internacionales y estudios especializados han enfatizado la importancia de promover habilidades sociales como la empatía, la comunicación asertiva, la cooperación y la autorregulación emocional, debido a su influencia directa en el clima escolar, el bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning, 2023; Oberle y Schonert-Reichl, 2017). En este sentido, las habilidades sociales no solo facilitan interacciones respetuosas y positivas entre los estudiantes, sino que también favorecen aprendizajes más significativos y un mayor compromiso con la vida escolar, pues reducen las conductas disruptivas y situaciones de conflicto (Durlak et al., 2011; Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011).

Los antecedentes de investigación evidencian que el desarrollo de habilidades sociales guarda una estrecha relación con la calidad de la convivencia escolar. A nivel internacional, estudios como el de Durlak et al. (2011) demostraron que los programas de aprendizaje socioemocional implementados en escuelas primarias generan mejoras significativas en el comportamiento social, la convivencia y el rendimiento académico. De manera similar, Oberle y Schonert-Reichl (2017) destacaron que los estudiantes que desarrollan competencias socioemocionales presentan mayores niveles de participación, empatía y resolución pacífica de conflictos. En el ámbito latinoamericano, investigaciones como las de García Chipa (2023) y Casassus (2016) subrayaron que un clima escolar positivo se construye a partir de relaciones basadas en el respeto, la confianza y la participación activa de todos los actores educativos.

En el contexto nacional, diversos autores han resaltado que la convivencia escolar no debe entenderse únicamente como el cumplimiento de normas disciplinarias, sino como un proceso formativo orientado al desarrollo de valores, habilidades sociales y ciudadanía democrática (Farro Peña, 2020; Santos-Muñoz, 2023). García-Moya et al. (2017) señalaron que el rol del docente, el acompañamiento familiar y la gestión institucional influyen significativamente en la construcción de un clima escolar saludable, especialmente en la educación primaria, donde los alumnos requieren guía constante para regular su conducta y fortalecer sus relaciones interpersonales.

En este marco, la presente monografía analiza el desarrollo de las habilidades sociales y su relación con la convivencia escolar en el nivel primario. Este interés surge de la necesidad de comprender que, más allá del logro académico, la escuela es un espacio fundamental para aprender a convivir, reconocer la diversidad, dialogar y participar activamente en la comunidad educativa (Farro Peña, 2020; Santos-Muñoz, 2023). Comprender cómo se forman las habilidades sociales y qué factores influyen en su fortalecimiento resulta esencial para promover ambientes educativos seguros, democráticos y colaborativos (Casassus, 2016; Salanova et al., 2014).

El primer capítulo desarrolla los fundamentos conceptuales de las habilidades sociales, su evolución durante la educación primaria y los factores familiares, escolares y sociales que intervienen en su formación (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning, 2023; Garaigordobil y Oñederra, 2010). Asimismo, se analizan las competencias específicas como la empatía, la comunicación asertiva y la cooperación, destacando su influencia directa en la forma en que los estudiantes se relacionan y participan en el entorno escolar.

El segundo capítulo se centra en la convivencia escolar como proceso formativo: se abordan sus elementos esenciales, el rol de los actores educativos y las estrategias que permiten construir y sostener un clima escolar positivo (Farro Peña, 2020; Santos-Muñoz, 2023). Desde esta perspectiva, se reconoce que el desarrollo de las habilidades sociales constituye un factor clave para la consolidación de una convivencia escolar armónica, en tanto favorece interacciones respetuosas, la resolución pacífica de conflictos y la participación democrática en el contexto de la educación primaria.

Finalmente, se resaltan los beneficios de una convivencia saludable, tanto en el rendimiento académico como en la formación ciudadana de los estudiantes, evidenciando que el fortalecimiento de las habilidades sociales desde los primeros años de escolaridad contribuye al bienestar integral y a la construcción de comunidades educativas inclusivas (Durlak et al., 2011; García-Moya et al., 2017).

En este marco, el tercer capítulo se orienta a analizar de manera específica la relación existente entre las habilidades sociales y la convivencia escolar en la educación primaria. A su vez, se profundiza en su interacción, complementariedad e influencia mutua, así como en la importancia de fortalecer dichas habilidades como base para la generación y el sostenimiento de una convivencia escolar positiva en este nivel educativo.

En conjunto, esta monografía busca aportar una mirada integral sobre la relación entre las habilidades sociales y la convivencia escolar, y destacar su relevancia para la formación de niños capaces de relacionarse de manera respetuosa, resolver conflictos sin violencia y participar activamente en la vida comunitaria. De este modo, se contribuye a una educación más humana, inclusiva y orientada al bien común (Casassus, 2016; Oberle y Schonert-Reichl, 2017).

CAPÍTULO I: EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES SOCIALES EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA

El desarrollo de las habilidades sociales en la educación primaria resulta fundamental para la formación integral de los estudiantes, ya que les permite relacionarse de manera adecuada, fortalecer su bienestar emocional y participar activamente en trabajos colaborativos. Por su parte, capacidades como la comunicación asertiva, la empatía y la resolución de conflictos se construyen progresivamente a través de la interacción diaria entre escolares, la orientación docente y las experiencias compartidas dentro del entorno escolar (Caballo, 2007; Morán Suarez et al., 2026).

Cuando estas habilidades se promueven y fortalecen desde edades tempranas, favorecen una convivencia armónica y una mejor adaptación a los retos académicos y sociales de los niveles educativos posteriores (Bravo Antonio, 2011). Asimismo, contribuyen a la construcción de relaciones más equitativas, respetuosas y participativas dentro del aula, aspecto clave para el desarrollo personal y social del estudiante (Murillo y Hernández-Castilla, 2022). En tanto espacio privilegiado de socialización, la escuela cumple un rol esencial en la promoción de estrategias pedagógicas que impulsen una convivencia saludable y una formación ciudadana sólida (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 2021).

Desde una perspectiva teórica, las habilidades sociales se entienden como un conjunto de competencias cognitivas, emocionales y conductuales que permiten a las personas interactuar de manera efectiva y positiva con los demás (Garaigordobil y Oñederra, 2010). Estas competencias no se limitan únicamente a la expresión verbal, sino que incluyen la capacidad de comprender las emociones ajenas, regular la propia conducta y participar activamente en diferentes contextos sociales.

En el ámbito escolar, su desarrollo adquiere mayor relevancia, ya que los estudiantes se desenvuelven en un entorno de interacción constante, donde deben cooperar, resolver conflictos y asumir responsabilidades como miembros de una comunidad educativa (Oberle y Schonert-Reichl, 2017).

La importancia de las habilidades sociales trasciende el plano estrictamente relacional y se proyecta en el rendimiento académico y el bienestar integral del estudiantado. La evidencia empírica muestra que los programas orientados al aprendizaje socioemocional generan mejoras significativas en el desempeño escolar, la conducta prosocial y la autorregulación. Estos elementos inciden directamente en la participación activa y sostenida en las tareas de aprendizaje (Durlak et al., 2011).

Asimismo, el desarrollo de competencias como la cooperación y el manejo adecuado de emociones se asocia con una disminución de conductas disruptivas y riesgos psicosociales (Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011). Desde esta perspectiva, la escuela no puede limitarse a la instrucción cognitiva, sino que debe asumir la formación integral e incorporar, de manera intencionada, estrategias que fortalezcan la convivencia y la interacción respetuosa entre pares (Casassus, 2006).

En la educación primaria, el desarrollo de las habilidades sociales se configura como un proceso continuo y contextualizado que evoluciona conforme el niño amplía sus experiencias de interacción (Santos-Muñoz, 2023). Este crecimiento no es lineal ni uniforme, puesto que responde a variables individuales como el temperamento y la autoestima, así como a factores familiares y escolares que median las oportunidades de aprendizaje social (Zabala y Arnau, 2007). En coherencia con el enfoque por competencias, estas habilidades se construyen en la práctica cotidiana, a través de situaciones reales que demandan interacción, toma de decisiones y responsabilidad compartida (Ministerio de Educación [Minedu], 2016).

En los primeros grados de primaria, predominan los aprendizajes sociales básicos vinculados con el respeto de normas, la escucha y la cooperación en actividades sencillas. Posteriormente, dichas conductas adquieren mayor complejidad, ya que incorporan procesos de negociación, resolución dialogada de conflictos y desarrollo progresivo de la empatía (Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011). Esta evolución refleja un avance en la comprensión de perspectivas diversas y en la capacidad de autorregulación emocional, competencias que fortalecen los vínculos interpersonales y consolidan un clima de aula positivo (Durlak et al., 2011).

El entorno familiar constituye el primer espacio de socialización donde se internalizan normas, valores y patrones de conducta que orientan la interacción futura (García Chipa, 2023). Las prácticas parentales basadas en el diálogo y el acompañamiento favorecen la seguridad emocional y la expresión adecuada de sentimientos.

De forma complementaria, la escuela amplía el repertorio social del alumno al ofrecer escenarios cooperativos y experiencias compartidas que enriquecen el aprendizaje interpersonal (Casassus, 2006). La articulación coherente entre familia y escuela incide de manera decisiva en la consolidación de habilidades sociales sólidas y sostenibles en el tiempo (Santos-Muñoz, 2023).

Así también, es necesario considerar la diversidad individual presente en el aula, pues cada estudiante posee características particulares que inciden en su desarrollo social, como la edad, el temperamento, las experiencias previas y el nivel de interacción con su entorno (Diamond y Lee, 2011). Reconocer estas diferencias permite a los docentes implementar estrategias pedagógicas inclusivas que fomenten la participación de todos los estudiantes y aseguren un aprendizaje social equitativo.

Conforme los estudiantes avanzan en la educación primaria, se evidencia un mayor desarrollo de sus capacidades cognitivas y emocionales, lo que les permite fortalecer competencias sociales más complejas, como la autorregulación emocional, la empatía y la resolución pacífica de conflictos (Garaigordobil y Oñederra, 2010). La autorregulación emocional facilita el manejo de la frustración y el control de impulsos, lo que favorece respuestas adecuadas ante situaciones conflictivas y promueve la convivencia armoniosa dentro del aula (Oberle y Schonert-Reichl, 2017).

Paralelamente, el razonamiento social se vuelve más elaborado, ya que los estudiantes comienzan a interpretar las señales sociales con mayor precisión, comprenden distintas perspectivas y anticipan las consecuencias de sus acciones. Esto fortalece la empatía y propicia interacciones más respetuosas y constructivas; en consecuencia, se contribuye al establecimiento de relaciones positivas entre pares (Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011).

De igual manera, durante esta etapa, se fomenta la autonomía social, entendida como la capacidad del estudiante para participar activamente en la toma de decisiones, asumir

responsabilidades y colaborar en la consecución de metas grupales. Esta autonomía fortalece la iniciativa, el sentido de responsabilidad y las habilidades de liderazgo entre el alumnado. Esto no solo contribuye a una convivencia escolar positiva, sino también a la preparación de los estudiantes para su participación en la comunidad y la sociedad (Santos-Muñoz, 2023).

Entre las principales habilidades sociales desarrolladas en la educación primaria destacan la comunicación asertiva, la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos. La comunicación asertiva permite a los estudiantes expresar ideas, sentimientos y necesidades de manera clara y respetuosa, para así favorecer el diálogo y la prevención de conflictos innecesarios (Durlak et al., 2011). Por su parte, la empatía promueve actitudes de comprensión, solidaridad y respeto hacia los demás, lo que facilita la convivencia y la resolución de desacuerdos (Oberle y Schonert-Reichl, 2017).

La resolución pacífica de conflictos constituye un componente central de la convivencia escolar, pues implica abordar los desacuerdos mediante el diálogo, la negociación y el consenso, evitando conductas violentas y promoviendo soluciones justas para todos los involucrados (Casassus, 2016). Asimismo, la cooperación y el trabajo en equipo fortalecen el sentido de pertenencia, la corresponsabilidad y el cumplimiento de acuerdos, aspectos esenciales para el logro de objetivos comunes y la cohesión del grupo (Garaigordobil y Oñederra, 2010).

Las habilidades sociales no operan de manera aislada, sino como un sistema integrado de competencias que se articulan y fortalecen recíprocamente. La comunicación asertiva, entendida como la capacidad de expresar ideas y emociones de forma clara y respetuosa, se complementa con la empatía, que permite reconocer y comprender los sentimientos y perspectivas de los demás (Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011). Cuando ambas competencias se desarrollan de manera simultánea, facilitan procesos de diálogo y negociación que reducen la probabilidad de conductas agresivas y favorecen la resolución pacífica de conflictos (Durlak et al., 2011).

Igualmente, la cooperación en actividades grupales promueve la internalización de normas y valores compartidos, ya que los estudiantes aprenden a asumir responsabilidades y a coordinar acciones en función de metas comunes (Zabala y Arnau, 2007). Esta

interacción dinámica entre habilidades confirma su carácter multidimensional y su influencia directa en la consolidación de comportamientos prosociales (Santos-Muñoz, 2023).

En conjunto, el fortalecimiento de estas competencias repercute de forma significativa en el bienestar emocional del alumnado y en la configuración de un clima escolar positivo. Investigaciones sobre clima educativo han señalado que las aulas donde predominan interacciones respetuosas y colaborativas presentan mayores niveles de motivación, sentido de pertenencia y satisfacción escolar (Casassus, 2006). Del mismo modo, el desarrollo sistemático de habilidades socioemocionales actúa como factor protector frente a la violencia escolar y otras conductas de riesgo, para así contribuir a entornos más seguros e inclusivos (Durlak et al., 2011).

En el marco del enfoque por competencias promovido por el Minedu (2016), la construcción de espacios democráticos implica formar estudiantes capaces de dialogar, participar y convivir de manera responsable. Por tanto, promover habilidades sociales no solo impacta en la dimensión relacional, sino que fortalece la ciudadanía activa y la cultura de paz dentro de la institución educativa (Santos-Muñoz, 2023).

En este sentido, el fortalecimiento de las habilidades sociales guarda relación directa con la convivencia escolar, entendida como la capacidad de los estudiantes para interactuar de manera respetuosa, pacífica y constructiva dentro del entorno educativo (Santos-Muñoz, 2023; Farro Peña, 2020). Los estudiantes que desarrollan estas competencias muestran mayor tolerancia, disposición al diálogo y capacidad para resolver conflictos sin recurrir a la violencia, lo que favorece un clima escolar positivo basado en el respeto y la cooperación (Durlak et al., 2011).

Por lo tanto, la educación primaria constituye una etapa decisiva y fundacional para el desarrollo de las habilidades sociales, debido a que en este periodo los estudiantes se encuentran en pleno proceso de construcción de su identidad personal, social y emocional. A diferencia de otros niveles educativos, sobre todo la educación secundaria, en la primaria los niños aún están formando las bases de su manera de relacionarse consigo mismos, con los demás y con las normas sociales que regulan la convivencia en distintos contextos. Por ello, los aprendizajes sociales adquiridos durante estos años iniciales tienen un impacto

profundo y duradero en la convivencia escolar, el bienestar emocional y el desempeño académico a lo largo de toda la trayectoria educativa.

Desde el enfoque teórico revisado, se evidencia que la convivencia escolar en la educación primaria no puede entenderse únicamente como el cumplimiento de normas o la ausencia de conflictos, sino que debe verse como un proceso formativo integral que promueve el desarrollo de valores, actitudes y habilidades sociales básicas. Casassus (2010) advirtió que la escuela cumple un rol determinante en la educación emocional y social de los niños, dado que es uno de los primeros espacios donde interactúan de manera sistemática con pares diversos, bajo reglas comunes y mediación adulta. En este sentido, la convivencia escolar en primaria se construye principalmente a través de experiencias cotidianas guiadas, donde los alumnos aprenden a comunicarse, cooperar, resolver conflictos y reconocer sus emociones y las de los demás.

Asimismo, Zabala y Arnau (2007) destacaron que el desarrollo de competencias, incluidas las sociales, requiere situaciones reales de interacción, reflexión y acompañamiento pedagógico, condiciones que se presentan de forma intensiva en el contexto de la educación primaria. En este nivel, los escolares aún no cuentan con una autorregulación plenamente desarrollada, lo que vuelve indispensable la intervención constante del docente como mediador, orientador y modelo de conducta en el aula. Esta característica diferencia sustancialmente a la primaria de la secundaria, donde se espera un mayor grado de autonomía, control emocional y responsabilidad individual por parte de los estudiantes.

La evidencia empírica revisada respalda estos planteamientos teóricos. Investigaciones regionales como el Estudio Regional Comparativo y Explicativo [ERLE] han demostrado que una proporción significativa de estudiantes de sexto grado de primaria en América Latina ya manifiesta habilidades socioemocionales relevantes para la convivencia escolar, tales como la apertura a la diversidad, la autorregulación y la empatía (Unesco, 2021).

En particular, el estudio reporta que aproximadamente el 85 % de los estudiantes presenta actitudes favorables hacia la diversidad, el 74 % muestra niveles adecuados de autorregulación escolar y cerca del 55 % evidencia conductas empáticas. Estos resultados

confirman que la educación primaria es un periodo clave para el desarrollo de estas habilidades, pero también ponen en evidencia que aún existe un porcentaje importante de alumnos que requiere mayor acompañamiento y fortalecimiento en el plano socioemocional (Unesco, 2021).

En el contexto peruano, los resultados nacionales del ERCE muestran tendencias similares, aunque con desafíos específicos. Si bien una mayoría de estudiantes de primaria manifiesta actitudes positivas hacia la diversidad y cierta capacidad de autorregulación, alrededor de la mitad presenta dificultades en el manejo de emociones y la empatía. Estos datos evidencian que, aunque la educación primaria brinda oportunidades significativas para el desarrollo de habilidades sociales, no siempre logra consolidarlas de manera suficiente, lo que refuerza la necesidad de implementar estrategias pedagógicas intencionadas, orientadas a la convivencia escolar y al desarrollo socioemocional desde los primeros grados (Unesco, 2021).

Desde el Currículo Nacional de la Educación Básica (Minedu, 2016), se reconoce explícitamente que la educación primaria cumple una función formativa esencial en la construcción de valores, actitudes y habilidades necesarias para la convivencia democrática. El currículo plantea que los estudiantes deben aprender a convivir y participar respetando los derechos de los demás, gestionando sus emociones y resolviendo conflictos de manera pacífica, competencias que se desarrollan progresivamente a través de la interacción diaria en el aula y en la institución educativa. En este sentido, la convivencia escolar en primaria no es un contenido adicional, sino un eje transversal que atraviesa todas las áreas y experiencias de aprendizaje.

Una de las particularidades más relevantes de la educación primaria es que el aprendizaje de las habilidades sociales se produce principalmente mediante el modelaje y la experiencia directa. Desde la teoría del aprendizaje social, se ha demostrado que los niños incorporan conductas observando a figuras significativas y reproduciendo patrones de interacción que consideran válidos o efectivos (Bandura, 1977).

En el contexto escolar, el docente se convierte en referente inmediato, pues sus formas de comunicación, manejo de conflictos y regulación emocional actúan como modelos permanentes de aprendizaje (Santos-Muñoz, 2023). En este sentido, el clima del

aula y el estilo de intervención pedagógica influyen de manera decisiva en la construcción de la convivencia, ya que, en primaria, gran parte del aprendizaje social ocurre de manera implícita a través de rutinas, normas compartidas y acompañamiento constante (Minedu, 2016).

Otra característica distintiva de la educación primaria es la estrecha relación entre el desarrollo de las habilidades sociales y el bienestar emocional. Durante estos años, los estudiantes construyen su autoconcepto y su sentido de pertenencia, procesos que se ven influenciados por la calidad de las interacciones que experimentan en la escuela (Casassus, 2006). Un entorno basado en el respeto, la cooperación y el apoyo emocional fortalece la autoestima y genera seguridad afectiva, lo cual repercute positivamente en la disposición hacia el aprendizaje (Durlak et al., 2011).

Investigaciones en el ámbito socioemocional han señalado que los estudiantes que perciben aceptación y reconocimiento por parte de sus pares y docentes tienden a mostrar mayor compromiso académico y mejor desempeño escolar (Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011). De este modo, la convivencia y el aprendizaje se configuran como dimensiones interdependientes en la etapa primaria.

En contraste, la educación secundaria presenta dinámicas propias del proceso adolescente, caracterizadas por la búsqueda de identidad, autonomía y validación entre pares. Estos cambios influyen en la forma en la que se construye la convivencia escolar, dado que los estudiantes poseen mayores recursos cognitivos para analizar normas, cuestionar prácticas y reflexionar sobre consecuencias (Zabala y Arnau, 2007). No obstante, el desarrollo de habilidades sociales en esta etapa se orienta más hacia su regulación y consolidación que hacia su aprendizaje inicial. Por ello, diversos enfoques pedagógicos sostienen que la intervención temprana en primaria resulta estratégica, pues en esta fase se establecen las bases conductuales y socioemocionales que influyen en etapas posteriores (Durlak et al., 2011; Santos-Muñoz, 2023).

En este marco, la participación familiar adquiere una relevancia especial. La familia constituye el primer espacio de socialización y transmisión de normas, valores y pautas de interacción (García Chipa, 2023). Cuando existe coherencia entre las prácticas del hogar y las orientaciones de la escuela, se fortalece la interiorización de comportamientos sociales

adecuados y se facilita su transferencia a diversos contextos (Casassus, 2006). En la educación primaria, esta corresponsabilidad es particularmente significativa, dado que los niños aún dependen del acompañamiento adulto para comprender límites y regular su conducta, lo que exige una alianza sostenida entre docentes y familias (Minedu, 2016).

En síntesis, la revisión teórica y empírica confirma que la educación primaria constituye una etapa decisiva para la formación de habilidades sociales y la consolidación de la convivencia escolar. En estos años se establecen las bases del respeto, la cooperación, la expresión emocional y la resolución pacífica de conflictos, competencias que inciden tanto en el clima del aula como en la proyección social futura del estudiante (Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011). El fortalecimiento sistemático de estas habilidades no solo mejora el bienestar emocional y el desempeño académico, sino que contribuye a la construcción de ciudadanía activa y convivencia democrática, en concordancia con los fines formativos del sistema educativo (Durlak et al., 2011; Minedu, 2016).

CAPÍTULO II: LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN EL NIVEL PRIMARIO: GENERACIÓN Y FORTALECIMIENTO

La convivencia escolar en el nivel primario constituye uno de los pilares centrales del proceso educativo, porque influye de manera directa no solo en el aprendizaje académico, sino también en el bienestar emocional, el desarrollo social y la formación ciudadana inicial de los estudiantes.

Diversos estudios han demostrado que un clima escolar positivo se asocia con mayores niveles de logro académico, motivación y sentido de pertenencia (Casassus, 2006; Durlak et al., 2011). En la etapa primaria, los niños se encuentran en pleno proceso de interiorización de normas, valores y habilidades sociales, por lo que la escuela adquiere una función socializadora clave, que complementa al rol de la familia (Santos-Muñoz, 2023).

En este marco, la convivencia no debe entenderse únicamente como una ausencia de conflicto, sino como una construcción pedagógica intencionada, orientada a promover el respeto, la solidaridad y la cooperación como fundamentos de la vida democrática para el alumnado (Minedu, 2016). Durante la educación primaria, los estudiantes desarrollan progresivamente competencias vinculadas con la interacción social, tales como el respeto por reglas compartidas, la expresión adecuada de emociones y la aceptación de la diversidad. Estas capacidades no emergen de manera espontánea, sino que requieren experiencias guiadas y oportunidades sistemáticas de práctica en contextos reales de convivencia (Zabala y Arnau, 2007).

Dado que en esta etapa la autorregulación emocional y conductual aún se encuentra en proceso de consolidación, el acompañamiento docente cumple un rol decisivo mediante el modelaje de conductas prosociales y la intervención oportuna ante conflictos (Bandura, 1977). Desde esta perspectiva, la convivencia escolar en primaria asume un carácter formativo y preventivo, puesto que, al fortalecer habilidades sociales desde edades tempranas, se reducen los riesgos de conductas agresivas o excluyentes en etapas posteriores (Durlak et al., 2011; Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011).

La evidencia internacional respalda la importancia de esta etapa. El ERCE señaló que, en América Latina y el Caribe, el 85 % de los estudiantes de sexto grado manifiesta apertura a la diversidad, el 74 % evidencia autorregulación escolar y alrededor del 55 % demuestra conductas empáticas en el contexto educativo. Estas competencias, estrechamente vinculadas a la convivencia armónica, reflejan avances significativos, pero también evidencian márgenes de mejora que deben ser atendidos desde la educación primaria (Unesco, 2021).

En el contexto peruano, los resultados de la Evaluación Nacional de Logros de Aprendizaje (Minedu, 2024) mostraron que más del 60 % de los estudiantes de sexto grado de primaria presenta dificultades para reconocer y manejar adecuadamente sus emociones. Este dato revela la necesidad de fortalecer, desde los primeros años de escolaridad, los procesos pedagógicos que se orientan al desarrollo socioemocional y a la convivencia escolar positiva.

Asimismo, investigaciones realizadas en instituciones educativas del país han evidenciado la relación entre las habilidades sociales y la convivencia escolar. En una institución educativa del distrito de Mórrope (Piura), se evidenció que el 63,4 % de los estudiantes de cuarto grado presentó un nivel bueno de habilidades sociales, mientras que el 53,6 % percibió una convivencia escolar positiva. En consecuencia, se encontró una relación estadísticamente significativa entre ambas variables. Estos resultados confirman que el desarrollo de habilidades sociales incide directamente en la percepción y vivencia de un clima escolar saludable en la educación primaria.

En relación con el ámbito teórico, la convivencia escolar se entiende como el conjunto de relaciones, normas y valores que regulan la interacción entre los miembros de la comunidad educativa, que están orientadas a promover un desarrollo positivo, armónico y constructivo. En este marco, la convivencia no se limita al cumplimiento normativo, sino que constituye un proceso formativo permanente que influye de manera directa en el clima institucional, en el aprendizaje y en el bienestar socioemocional de los estudiantes (Casassus, 2010).

El Minedu (2016) concibe la convivencia escolar como un eje transversal del quehacer educativo, orientado a la promoción de los derechos, la participación democrática y la construcción de relaciones equitativas e inclusivas. En la educación primaria, este enfoque resulta particularmente relevante, ya que contribuye al desarrollo integral de los alumnos y a la formación de ciudadanos capaces de interactuar responsablemente en la sociedad (Zabala y Arnau, 2007).

Desde esta perspectiva, la generación y el fortalecimiento de la convivencia escolar implican la construcción consciente de un clima institucional basado en el respeto mutuo, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos (Casassus, 2010). Este proceso requiere la participación activa de docentes, estudiantes, familias y directivos, quienes, desde sus distintos roles, contribuyen a la creación de un entorno seguro e inclusivo que favorece el aprendizaje y el desarrollo integral del alumnado (Álvarez-García et al., 2018; Minedu, 2016).

Diversos autores coinciden en señalar que la convivencia escolar influye de manera directa en la calidad del clima escolar y en el desempeño académico de los estudiantes. De acuerdo con Santos-Muñoz (2023), una convivencia positiva se expresa en interacciones respetuosas, relaciones cooperativas y prácticas orientadas al diálogo y a la corresponsabilidad. De igual manera, Farro Peña (2020) enfatizó que la convivencia escolar constituye un componente esencial de la formación ciudadana, porque ayuda a preparar a los estudiantes para participar de manera democrática y responsable en la sociedad.

La construcción de una convivencia escolar positiva en la educación primaria depende de la interacción de diversos elementos clave, entre los que destacan las normas de convivencia, los valores institucionales y la participación democrática. En primer lugar, las normas de convivencia regulan la conducta, establecen límites claros y orientan comportamientos respetuosos dentro del aula y la institución. Cuando estas normas se elaboran de forma participativa y se aplican con coherencia, los estudiantes comprenden su sentido formativo y las interiorizan como referentes de su interacción cotidiana (Casassus, 2016).

Los valores institucionales, por su parte, actúan como principios orientadores del comportamiento de los miembros de la comunidad educativa. Valores como la empatía, la

solidaridad, la tolerancia y la justicia fortalecen el sentido de pertenencia y fomentan relaciones interpersonales basadas en el respeto y la cooperación (Durlak et al., 2011; Oberle y Schonert-Reichl, 2017).

La participación democrática también cumple un rol central en el fortalecimiento de la convivencia escolar. Involucrar a los estudiantes en la toma de decisiones, en la resolución de conflictos y en la organización de actividades promueve el desarrollo de habilidades como el diálogo, la negociación y el consenso. Esto favorece la corresponsabilidad y la ciudadanía activa desde edades tempranas (Santos-Muñoz, 2023; Garcia Chipa, 2023).

En este proceso, el rol de los actores educativos resulta determinante. Los docentes cumplen una función clave como mediadores y modelos de conducta, ya que orientan el cumplimiento de las normas y diseñan estrategias pedagógicas que promueven la cooperación y la resolución pacífica de conflictos (Altamirano Redrovan y Romero Romero, 2024; Casassus, 2016). Los estudiantes, a su vez, participan activamente en la convivencia escolar, pues aprenden a expresar emociones, respetar acuerdos y asumir responsabilidades por sus propias acciones (Durlak et al., 2011).

Las familias y la comunidad educativa en su conjunto también desempeñan un papel fundamental, pues la coherencia entre el entorno escolar y familiar refuerza los aprendizajes sociales y emocionales, lo que contribuye a un clima institucional más estable y favorable (Farro Peña, 2020; Garcia Chipa, 2023).

Cabe destacar que el desarrollo de habilidades sociales guarda relación estrecha con la calidad de la convivencia escolar en la educación primaria. Competencias como la empatía, la comunicación asertiva, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos facilitan interacciones positivas y reducen la aparición de conductas disruptivas (Garaigordobil y Oñederra, 2010; Oberle y Schonert-Reichl, 2017). A su vez, estas habilidades fortalecen la autorregulación y la participación democrática dentro del aula, para así propiciar entornos de aprendizaje más inclusivos y respetuosos (Durlak et al., 2011).

En conclusión, la convivencia escolar en la educación primaria requiere un enfoque integral y eminentemente formativo, acorde con las características evolutivas, cognitivas y socioemocionales de los niños. A diferencia de niveles educativos superiores, donde se espera una mayor autonomía y autorregulación, en la primaria la convivencia se construye

principalmente a través del acompañamiento constante del docente, el modelaje de conductas positivas y la mediación pedagógica de los conflictos.

Promover una convivencia positiva en este nivel no solo incide favorablemente en el rendimiento académico, sino que contribuye de manera significativa al desarrollo socioemocional, a la formación ciudadana inicial y al bienestar integral de los estudiantes. En consecuencia, sienta bases sólidas para una convivencia democrática, respetuosa y constructiva a lo largo de su trayectoria educativa.

CAPÍTULO III: LA RELACIÓN ENTRE LAS HABILIDADES SOCIALES Y LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

La relación entre las habilidades sociales y la convivencia escolar en la educación primaria es estrecha y de carácter bidireccional, ya que el desarrollo de competencias interpersonales favorece interacciones positivas, y, a su vez, un clima escolar adecuado potencia la adquisición de dichas competencias. Diversas investigaciones en el campo del aprendizaje socioemocional han evidenciado que habilidades como la empatía, la comunicación asertiva y la autorregulación contribuyen a la disminución de conflictos y al fortalecimiento de relaciones cooperativas dentro del aula (Durlak et al., 2011).

Del mismo modo, los estudios sobre clima escolar han explicado que entornos caracterizados por el respeto y la participación fomentan comportamientos prosociales y propician el sentido de pertenencia, lo que refuerza el aprendizaje social cotidiano (Casassus, 2006). Esta interdependencia confirma que las habilidades sociales no solo inciden en la convivencia, sino que se desarrollan y consolidan en escenarios donde existen normas claras, acompañamiento docente y prácticas democráticas (Minedu, 2016).

En la educación primaria, esta relación adquiere especial relevancia debido a que los estudiantes se encuentran en una etapa inicial de construcción de valores, normas y patrones de interacción. Las habilidades sociales básicas como el respeto de turnos, la cooperación y la resolución dialogada de conflictos requieren experiencias guiadas y modelaje constante para consolidarse (Santos-Muñoz, 2023).

Dado que la autorregulación emocional aún está en proceso de desarrollo, la convivencia escolar positiva funciona como un espacio de aprendizaje vivencial donde los niños practican comportamientos sociales adecuados bajo la orientación del docente (Bandura, 1977). En consecuencia, promover simultáneamente habilidades sociales y un clima escolar favorable se convierte en una condición esencial para el aprendizaje académico, el bienestar socioemocional y la formación ciudadana desde las primeras etapas educativas (Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011).

Desde el enfoque socioeducativo, las habilidades sociales pueden entenderse como un conjunto de conductas aprendidas que permiten a los individuos interactuar de manera eficaz y adecuada en diferentes contextos sociales, expresar sentimientos, opiniones y necesidades, respetar a los demás y resolver conflictos de forma pacífica (Garaigordobil y Oñederra, 2010). En el contexto escolar, estas habilidades se manifiestan a través de comportamientos como la comunicación asertiva, la empatía, la cooperación, la escucha activa y la regulación emocional, los cuales influyen directamente en la calidad de las relaciones interpersonales dentro del aula.

En la educación primaria, el desarrollo de estas habilidades adquiere una relevancia particular, ya que los estudiantes aún no cuentan con una autorregulación emocional consolidada y requieren del acompañamiento permanente del adulto para aprender a relacionarse de manera respetuosa con sus pares. En este sentido, la convivencia escolar actúa como un escenario privilegiado donde los escolares ponen en práctica, fortalecen y resignifican sus habilidades sociales mediante la interacción cotidiana, la participación en actividades grupales y la resolución de situaciones conflictivas propias de la vida en la escuela.

Diversos estudios han señalado que existe una relación significativa entre el nivel de habilidades sociales de los estudiantes y la calidad de la convivencia escolar. Durlak et al. (2011) evidenciaron que los programas orientados al desarrollo socioemocional no solo mejoran las competencias sociales y emocionales de los estudiantes, sino que también generan climas escolares más positivos, reducen conductas disruptivas y favorecen el rendimiento académico. Estos hallazgos cobran importancia en la educación primaria, porque la escuela cumple un rol formativo y preventivo en la construcción de conductas sociales adecuadas.

Desde esta perspectiva, habilidades como la empatía permiten a los alumnos reconocer y respetar las emociones y necesidades de los demás, para favorecer relaciones más solidarias y disminuir situaciones de rechazo o exclusión. La comunicación asertiva, por su parte, posibilita la expresión adecuada de ideas y emociones, evitando conductas agresivas o pasivas que afectan negativamente la convivencia. Asimismo, la cooperación y el trabajo en equipo fortalecen el sentido de pertenencia y la corresponsabilidad, elementos clave para la construcción de un clima escolar armónico (Oberle y Schonert-Reichl, 2017).

En el contexto latinoamericano, el ERCE evidenció que un alto porcentaje de estudiantes de primaria presenta niveles adecuados de apertura a la diversidad y disposición para convivir, lo cual se asocia con entornos escolares que promueven relaciones respetuosas y el desarrollo de habilidades socioemocionales desde los primeros años de escolaridad. Sin embargo, el mismo estudio advirtió que estas habilidades no se desarrollan de manera espontánea, sino que requieren de una intervención pedagógica intencionada y sistemática por parte de las instituciones educativas (Unesco, 2021).

En el caso del Perú, evaluaciones nacionales y estudios locales han señalado que un número significativo de estudiantes de educación primaria presenta dificultades en la autorregulación emocional y en la resolución pacífica de conflictos, lo que repercute negativamente en la convivencia escolar. Estos resultados evidencian la necesidad de fortalecer las habilidades sociales como un eje transversal del quehacer pedagógico, para incorporarlas de manera explícita en las prácticas docentes y en la gestión de la convivencia escolar desde los primeros grados (Minedu, 2016).

Asimismo, diversas investigaciones realizadas en el contexto peruano han explicado la existencia de una relación estadísticamente significativa entre el desarrollo de habilidades sociales y la percepción de una convivencia escolar positiva en el nivel primario. Estudios aplicados en instituciones educativas públicas han encontrado que los estudiantes con mayores niveles de empatía, comunicación asertiva y control emocional presentan relaciones interpersonales más favorables y mayor disposición a respetar normas comunes (García Chipa, 2023).

De manera similar, investigaciones desarrolladas en regiones como Piura han señalado que quienes alcanzan mejores puntuaciones en habilidades sociales tienden a percibir el clima escolar como más justo, participativo y seguro, lo que reafirma la interdependencia entre ambas variables en el contexto educativo (Durlak et al., 2011). Estos hallazgos coinciden con lo señalado por Casassus (2006), quien sostuvo que el clima del aula no solo incide en los logros académicos, sino también en la calidad de los vínculos y en la construcción de experiencias escolares significativas.

Desde el enfoque de disciplina formativa y positiva, la convivencia escolar en primaria debe orientarse a la formación y no al control punitivo. La evidencia en educación socioemocional sugiere que las prácticas centradas exclusivamente en el castigo no generan aprendizajes duraderos, mientras que las intervenciones pedagógicas basadas en la reflexión, el acompañamiento y la enseñanza explícita de habilidades sociales fortalecen la autorregulación y la responsabilidad progresiva (Durlak et al., 2011; Garaigordobil Landazabal y Maganto Mateo, 2011).

En este marco, el rol del docente adquiere una dimensión pedagógica clave: actúa como mediador de conflictos, modelo de interacción respetuosa y facilitador de espacios de diálogo que permiten analizar situaciones y construir acuerdos (Santos-Muñoz, 2023). Tal como planteó Casassus (2016), la convivencia democrática se aprende practicándola en contextos donde prevalecen el respeto, la participación y la corresponsabilidad. Por ello, fortalecer estrategias de disciplina positiva en la educación primaria contribuye a consolidar habilidades sociales sólidas y a promover una cultura escolar basada en el diálogo y la responsabilidad compartida.

La relación entre habilidades sociales y convivencia escolar también se expresa en la participación democrática de los estudiantes. Cuando los niños son involucrados en la elaboración de normas, en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos, desarrollan habilidades como el diálogo, la negociación y el respeto por las opiniones ajenas; de este modo, se fortalece una convivencia basada en la corresponsabilidad y el respeto mutuo (Santos-Muñoz, 2023). Estas experiencias resultan especialmente significativas en la educación primaria, ya que sientan las bases de la formación ciudadana inicial.

En síntesis, el desarrollo de las habilidades sociales y la convivencia escolar en la educación primaria mantienen una relación de mutua influencia y retroalimentación. El fortalecimiento de habilidades como la empatía, la comunicación asertiva, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos contribuye a la construcción de un clima escolar positivo, mientras que una convivencia escolar saludable ofrece el contexto necesario para el aprendizaje y consolidación de dichas habilidades. Por ello, resulta imprescindible que las instituciones educativas incorporen de manera sistemática estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo de habilidades sociales como parte central de las políticas y prácticas de convivencia escolar en el nivel primario.

Cabe mencionar que este enfoque no solo favorece el bienestar emocional y social de los estudiantes, sino que también contribuye al logro de aprendizajes significativos y a la formación de ciudadanos capaces de convivir, dialogar y participar activamente en la sociedad desde los primeros años de escolaridad.

CONCLUSIONES

1. El desarrollo de las habilidades sociales en la educación primaria constituye un factor fundamental para el fortalecimiento de la convivencia escolar, debido a que los estudiantes se encuentran en una etapa clave de formación socioemocional y construcción de patrones básicos de interacción. En este nivel, habilidades como la comunicación asertiva, la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos se desarrollan principalmente a través de experiencias cotidianas, el acompañamiento constante del docente y la interacción con sus pares. Estas competencias favorecen un clima escolar positivo y contribuyen al bienestar emocional y social de los alumnos; en consecuencia, se sientan las bases para relaciones respetuosas y una convivencia armónica.
2. En el contexto de la educación primaria, la convivencia escolar no debe entenderse únicamente como el cumplimiento de normas disciplinarias, sino como un proceso formativo integral que acompaña el desarrollo social y emocional de los estudiantes. Debido a que los niños se encuentran en una etapa de construcción de valores y habilidades sociales básicas, una convivencia positiva se promueve a través de experiencias cotidianas de interacción, el acompañamiento permanente del docente y la mediación pedagógica de conflictos. En este nivel, el respeto mutuo y la corresponsabilidad se fortalecen mediante el diálogo guiado, la participación activa y la práctica constante de normas y valores, lo que favorece su progresiva internalización.
3. El rol del docente resulta determinante en la generación y el fortalecimiento de una convivencia escolar saludable. Los docentes, como mediadores y orientadores, cumplen una función clave al modelar conductas sociales adecuadas, promover la autorregulación emocional y diseñar estrategias pedagógicas que favorezcan la interacción positiva y la resolución pacífica de conflictos.
4. La participación activa de los estudiantes y la articulación entre la escuela y la familia favorecen la consolidación de un clima escolar inclusivo y armonioso. La implicación de la comunidad educativa en la formación de normas, valores y hábitos de

convivencia permite ofrecer modelos coherentes de comportamiento, con el objetivo de fortalecer el sentido de pertenencia y la responsabilidad colectiva.

5. Por lo tanto, fortalecer las habilidades sociales desde los primeros años de escolaridad contribuye de manera significativa a la formación integral y ciudadana de los estudiantes de educación primaria. Una convivencia escolar positiva no solo impacta favorablemente en el rendimiento académico, sino que prepara a los niños para convivir en sociedad, respetar la diversidad y participar de manera democrática y responsable en su entorno social.

REFERENCIAS

- Altamirano Redrovan, C. A. y Romero Romero, C. D. (2024). Aplicación de la mediación en la resolución de conflictos interpersonales en las unidades educativas. *Revista Didáctica y Educación*, 15(3), 224-252. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9692638.pdf>
- Álvarez-García, D., Núñez, J. C., Rodríguez, C., Álvarez, L., & Dobarro, A. (2018). Debarbieux, E. y Blaya, C. (2014). Clima escolar y prevención de la violencia. *Educación*, 43, 31-41. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.120>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall. <https://hdl.handle.net/20.500.12365/17422>
- Bravo Antonio, I. (2011). Convivencia escolar en Educación Primaria. Las habilidades sociales del alumnado como variable moduladora. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades*, 1, 173-212. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3625214.pdf>
- Caballo, V. E. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. (7ª ed.). Siglo XXI Editores. <https://archive.org/details/doc-20231113-wa-0000>.
- Casassus, J. (2006). *La escuela y la (des)igualdad*. LOM Ediciones.
- Casassus, J. (2010). *El clima emocional del aula*. Editorial Paidós.
- Casassus, J. (2016). *Educación emocional en el contexto escolar*. Editorial Paidós.
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. (2023). *What is SEL?* <https://casel.org/fundamentals-of-sel/>
- Diamond, A. y Lee, K. (2011). Interventions Shown to Aid Executive Function Development in Children 4 to 12 Years Old. *Science*, 333(6045), 959-964. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.1204529>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D. y Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Farro Peña, C. (2020). *Edudatos No 40: La educación artística y su importancia para la formación integral de los estudiantes*. Ministerio de Educación. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/6800>
- Garaigordobil Landazabal, M. y Maganto Mateo, C. (2011). Evaluación de un programa de Educación para la Paz durante la adolescencia: efectos en el autoconcepto, y en el concepto de los inmigrantes, de la paz y la violencia. *Revista de Investigación en Educación*, 9(1). <https://revistas.uvigo.es/index.php/reined/article/view/1879>

- Garaigordobil, M. y Oñederra, J. Á. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 243-256. <https://www.redalyc.org/pdf/1293/129315468008.pdf>
- García Chipa, B. A. (2023). *Habilidades Sociales y Convivencia Escolar en Estudiantes de Primaria de Cercado de Lima, Periodo 2020* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/9060>
- García-Moya, I., Ortiz Barón, M. J. y Moreno, C. (2017). Emotional and psychosocial factors associated with drunkenness and the use of tobacco and cannabis in adolescence: Independent or interactive effects? *Substance Use & Misuse*, 52(8), 1039-1050. <https://doi.org/10.1080/10826084.2016.1271431>
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/4551>
- Ministerio de Educación. (2024). *Evaluación Nacional de Logros de Aprendizaje (ENLA) 2024*. <https://www.gob.pe/institucion/ugelcarhuaz/campa%C3%B1as/76460-evaluacion-nacional-de-logros-de-aprendizaje-enla-2024>
- Morán Suarez, C. O., Solis Guerrero, C. X., Ortega Izquierdo, M. D., Cuellar Nazareno, J. y Mendez Simisterra, Y. B. (2026). Aprendizaje socioemocional en el aula: estrategias para el desarrollo integral del estudiante y la creación de un entorno escolar positivo. *Arandu UTIC*, 12(4), 2029-2043. <https://doi.org/10.69639/arandu.v12i4.1797>
- Murillo, F. J. y Hernández-Castilla, R. (2022). Liderando Escuelas Justas para la Justicia Social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 3(2). <https://doi.org/10.15366/riejs2014.3.2.001>
- Oberle, E. y Schonert-Reichl, K. A. (2017). Social and emotional learning: Recent research and practical strategies for promoting children's social and emotional competence in schools. En J. L. Matson (Ed.), *Handbook of social behavior and skills in children* (pp. 175–197). Springer International Publishing/Springer Nature. https://doi.org/10.1007/978-3-319-64592-6_11
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa
- Salanova, M., Martínez, I. M. y Llorens, S. (2014). Una mirada más “positiva” a la salud ocupacional desde la Psicología Organizacional Positiva en tiempos de crisis: Aportaciones desde el Equipo de Investigación WoNT. *Papeles del Psicólogo*, 35(1), 22-30.
- Santos-Muñoz, Z. (2023). Habilidades sociales y convivencia escolar. *Revista Identidad*, 9(2), 39-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9105612>

Zabala, A. y Arnau, L. (2007). *11 ideas clave: Cómo aprender y enseñar competencias*.
Graó. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=881661>